

NABU 1996-109 Enrique Quintana

¿Trilogía de poder en Elam en el primer milenio? — Es una opinión generalizada, que en Elam reinaron en todas las épocas tres reyes con sus respectivas capitales. Esta hipótesis que no tiene en cuenta las diferentes realidades de las dinastías elamitas, fue emitida por vez primera por Cameron (*History of early Iran*, Chicago 1936, p. 70-72), y si bien resulta plausible en el segundo milenio con la dinastía de los sukkalmah (en contra F. Vallat, « Réflexions sur l'époque des sukkalmah », *CHI*, p. 120), es inviable en el primer milenio.

Se ha dicho que existía además un *cursus honorum* que llevaba a cada rey a pasar de ciudad en ciudad hasta llegar a ser el rey supremo (cf. P. Miroschedji, « La localisation de Madaktu et l'organisation politique de l'Elam à l'époque néoelamite », en « *Fragmenta Historiae Aelamicae = FHE*, Paris 1986, p. 218), razón por la cual había tres capitales, lo que era una tradición elamita proveniente de tiempos antiguos. Esta peregrina opinión intenta suplantarse a la antigua, según la cual los tres reyes de Elam, con residencia en Susa, Madaktu y Hidalu, estaban en guerra, pues el hecho de haber tres capitales implicaba una descomposición del imperio (G. Cameron, *op. cit.* p. 168 ; W. Hinz, *The lost world of Elam*, Londres 1972, p. 156 ; E. Carter-M. Stolper, *Elam : Surveys of Political History and Archaeology*, California 1984, p. 53 ; P. Gerardi, *Asurbanipal's elamite campaigns*, Pennsylvania 1987, p. 257).

Los argumentos utilizados son incompletos y están sacados de ejemplos, al parecer no bien comprendidos. Que no eran tres los reyes que gobernaban a la vez sobre Elam puede verse por lo siguiente :

- a) Los reyes asirios Sennaquerib y Asurbanipal mencionan no tres sino muchas ciudades reales, entre ellas Haltemash, Bit-imbi, Dur-untash, etc. (cf. *ARAB* II 800, 806, 807, 811, 942 y 1037), sin que sepamos qué quiere esto decir, sino es que se trata simplemente de ciudades pertenecientes al rey de Elam.
- b) La cita de *ARAB* II 878, según la cual Asurbanipal le dice a Indabibi que destruirá sus ciudades, Susa, Madaktu y Hidalu, nada demuestra, pues según otras citas las ciudades son Susa, Madaktu y Haltemash (*ARAB* II 811), o

bien Susa, Madaktu y Huradi (*ARAB II 810*). Además Asurbanipal habla de « tu trono real », es decir que sólo hay un rey de Elam y no tres.

- c) Los textos (*ARAB II 787, 802, 916, 931, 1033 y 1059*) sólo dan lugar a una división bipartita del imperio. Nunca se mencionan tres reyes, sino dos, el rey de Elam y el rey de Hidalu (*ARAB II 787, 864, 916 y 1050*). La nación está gobernada por dos reyes, uno principal, el rey de Elam con asiento en Susa o Madaktu y otro secundario, el rey de Hidalu, controlando este último el oriente y el rey de Elam, unas veces en Susa y otras en Madaktu, el occidente.

Esta división bipartita se refuerza por el hecho de que Susa y Madaktu aparecen juntas, como si las dos fuesen las capitales intercambiables (*ARAB II 1033 y 1059*).

- d) La capital elamita es Madaktu ; así consta claramente para Kudurnahunte (*ARAB II 249, 351 y 355*) y Ummanaldas III (*ARAB II 802, 805 y 815*), y se deduce para Ummanigas II (*ARAB II 1033 y 1059*), con dos excepciones, Teuman cuya ciudad real es Susa (*ARAB II 862 y 930*), y Umbahabua cuyo asiento está en Bubilú (*ARAB II 802*, si bien sin importancia dado el espacio temporal tan corto de duración de su reinado), y una dudosa que se encuentra en los textos *ARAB II 802 y 931* donde se dice que Asurbanipal colocó a Tamaritu II en Susa como rey a secas, sin explicitar que sea rey de Elam, aunque pudiera deducirse.
- e) Había otras regiones mandadas por gobernadores ; así, un tal Zazaz es gobernador de Pillatu, y un tal Paru de Hilmu, ciudades de la costa (*ARAB II 867*). Igualmente conviene señalar a Hanni príncipe de Ayapir, probablemente del siglo VIII.

À la vista de estos datos puede extraerse la siguiente conclusión :

Durante el primer milenio y debido a la expansión de los pueblos iraníes (medos y persas), los elamitas son constreñidos a replegarse hacia el oeste, perdiendo los territorios hasta Anshan, la antigua capital elamita. La nación está gobernada por dos reyes, uno principal o verdadero, el rey de Elam, con asiento en Susa o Madaktu, con objeto de controlar la parte oeste del reino, y otro secundario, el rey de Hidalu, para controlar la parte este ; las otras regiones son

mandadas por gobernadores, como se deduce de los ejemplos mencionados. La capitalidad de Hidalu y su importancia para ser gobernada por un rey, se explican por el hecho de tener que vigilar la expansión de los persas, ya en poder de Anshan desde el siglo VII, pues Hidalu se encuentra en la frontera de Huhnur (*ARAB* II 808), ciudad que fue siempre la llave para acceder a Anshan (cf. J. Duchene, « La localisation de Huhnur », *FHE*, p. 67), y por su situación geográfica en medio de montañas, que la hace de difícil acceso (*ARAB* II 249, 351 y 355).

Las anteriores consideraciones suponen una reflexión sobre los datos proporcionados por las fuentes escritas, y un nuevo punto de partida en nuestro entendimiento de tan interesante civilización, aún muy mal comprendida, debido en buena parte a la ausencia de documentación indígena, especialmente de archivos reales, lo cual nos impone un lento avance en su estudio.

Enrique Quintana (20-10-96)